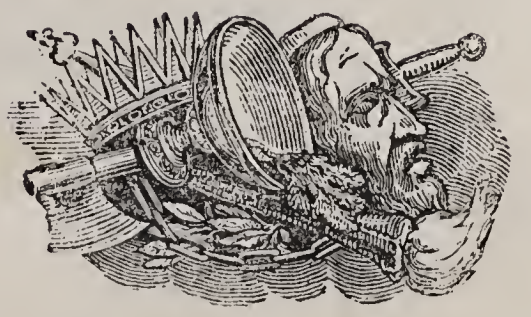
UNA LLAVE

Y UN SOMBRERO.

Drama en tres actos y en verso, original

DE

D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO.



MADRID.

Imprenta que fué de **Operarios**, á cargo de D. F. R. del Castillo,

calle del Factor, número 9.

1852.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA JUANA PACHECO.	Doña Teodora Lamadrid.
D. DIEGO VELAZQUEZ.	D. Joaquin Arjona.
REY FELIPE IV.	D. Manuel Osorio.
MURILLO.	D. Fernando Osorio.
UNA CAMARERA.	Doña Dolores Morari.
UN CRIADO que no habla.	

La accion pasa en el Alcazar de Felipe IV.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galería titulada El Teatro.

A LA DISTINGUIDA POETISA

la Señorita Doña Rosa Butler.

Tributa esta sencilla prueba de verdadero cariño

Ildefonso Antonio
Bermejo.

720695

¡Qué dulce desengaño!
¡Bien haya, amen, el que apuró su daño!

CALDERON.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia

ACTO PRIMERO.

Magnífico y elegante salon de estudio. Puerta en el foro que guia á lo interior del palacio; puerta á la izquierda que da paso á las habitaciones interiores del departamento de Velazquez, otra en segundo término que conduce á un gabinete, y una puerta de escape que presta salida á la Cámara Real, al lado una ventana. Cuadros colgados que representan retratos de hombres célebres de la época á que se refiere la accion del drama, como los del Conde Duque, Quevedo, etc. Una gran mesa con tapete carmesí; una salvilla con jarrones y copas en otra mesa redonda y un armario. Un caballete, sobre el cual se verá el retrato de cuerpo entero de Felipe IV, dando frente á la primera puerta de la izquierda. En medio del salon una gran copa con lumbre. Por diferentes puntos de la escena se verán esparcidos varios objetos correspondientes al estudio de un pintor.

ESCENA PRIMERA.

VELAZQUEZ *y el* REY. *Al levantarse el telon aparece el Rey puesto de pié detras del caballete, descubierta la cabeza y apoyando la mano en el espaldar de un sillon que tendrá delante, y sobre el cual estará el sombrero. Velazquez delante del caballete con la paleta, el lienzo y los pinceles en ademan de estarle retratando.*

REY: Será preciso que estudies
las obras del Vaticano;
que de Venecia y Florencia
copies los mejores cuadros,

y con modelos del arte
enriquezcas mi palacio.
Por que te aprecio, y conozco
tu celo, no he vacilado
en dar esta comision
á tan ilustre vasallo.

VELAZQ. Permitan, señor, los cielos
que merezca vuestro agrado
cuanto hiciere, que en serviros
honra y prez á un tiempo gano.
Conoceré á Miguel Angel,
á Corregio y Carabagio;
veré las obras sublimes
de Vinci, Urbino y Ticiano,
á los eminentes genios
que sobre el lienzo grabaron,
el tipo de la belleza
con asombro de los sabios.

REY. Sé que anhela conocerte
el pontífice romano,
y ademas, que le retrates
en la iglesia de San Pablo.

VELAZQ. Todo por vos, gran señor:
en decirlo me complazco;
que á vos de mi fama debo
el universal aplauso.

REY. Dí mas bien á tu destreza.—
Piensas partir solo?

VELAZQ. Acaso
me acompañará mi esposa,
pues nunca nos separamos.

REY. (Ya se destruyen mis planes.)

VELAZQ. (Oh! qué venturoso cambio!
Aprovecho este momento,
para dar á su traslado
la animacion, que es la vida,
el carácter de un retrato.)
Hablad de empresas heróicas,
de proyectos elevados,
de generosas acciones
que despierten entusiasmo.

REY. Dices bien; mas se me ocurre,

nuestra plática anudando
de tu espedicion á Italia,
que es plan muy poco acertado
el de esponer á tu esposa
á la molestia, al cansancio
que siempre causa un viaje.
Ademas, que tus trabajos,
requieren independencia
y escluyen otros cuidados.

VELAZQ. (Su semblante se amortigua,
busco la espresion en vano.)
No penseis que se moleste
ni que me sirva de obstáculo
esa dulce compañera
á quien tan de veras amo.
Al contrario, me estimula
y me alientan sus encantos.
Fuera trance doloroso
separarme de su lado,
pues la adoro como á un ángel.
Apenas termino un cuadro,
es mi mejor recompensa
un elogio de sus lábios.
No hace mucho que aquí mismo,
vuestra imágen contemplando,
celebró la semejanza
estrechándome en sus brazos.

REY. La miró mucho?

VELAZQ. Sí tal.
Y no lo juzgueis estraño,
porque miraba al pintor
y al ilustre soberano
á quien admira y respeta.

(Se anima el Rey, y Velazquez pinta con afan.)

(Qué no decaiga, Dios santo!
Ya se animó su semblante.)

REY. Puesto qué tienes en tanto
el parecer de tu esposa,
yo, que su talento aplaudo,
saber la opinion quisiera
que de mí tiene.

VELAZQ. Por sábio

os venera y se complace,
vuestros favores pagando,
en publicar las mercedes
que me otorgais en palacio.

REY. A grandes merecimientos
nunca es pródiga la mano.

VELAZQ. (La antigua espresion adquiere
y son mis esfuerzos vanos.
Le hablaremos de política
por si consigo animarlo.)
Y el ministro Conde Duque?

REY. Sigue bien. (*Con indiferencia.*)

VELAZQ. Gran diplomático!
Hombre de teson y arrojo:
bien lo tiene demostrado.
Y la infanta Margarita
gobierna bien sus estados?

REY. El Portugal me trastorna
con su dominio insensato.

(*Se anima y fija la vista en la puerta que tiene de frente.*)

(Doña Juana! Su mujer!...
Junto al balcon se ha sentado.
Me ha visto! Ya coge un libro.
Desde aqui la estoy mirando!)

VELAZQ. (Vuelve la vida á su rostro.
Pardiez que he tenido tacto!
Ahora piensa en Portugal
que se le va de las manos,
y en reprimirlo medita
convocando á sus vasallos,
poniéndose á la cabeza
de sus valientes soldados.)

REY. (Oh celestial hermosura!
Por escuchar de tus lábios
una palabra amorosa
diera todo cuanto valgo.)

VELAZQ. (Bien! magnífico! soberbio!
Si así prosigue, lo acabo.
Hasta sus ojos se encienden;
sus pupilas son dos rayos
de luz.) No volvais la cara;

conservad un breve rato
esa espresion y apostura.
No desecheis el bizárro
pensamiento que os anima,
y en igual punto clavados
sigan vuestros ojos.

REY. (Siento
mi pecho, al verla, inflamado.)

VELAZQ. (*Soltando la paleta y los pinceles.*)
Victoria, señor, victoria!
Contemplad. Nuestro es el lauro!

REY. (*Mirando el retrato.*)
Bien; me agrada.
(*Respondiendo maquinalmente.*)

VELAZQ. Gran señor!
el Portugal me ha salvado.
Solo falta á mi ventura
que á besar me deis la mano.
(*Le besa la mano; el Rey se quita un anillo.*)

REY. Te la doy con este anillo.

VELAZQ. Acepto vuestro agasajo.

REY. Eres mi amigo, Velazquez.
(*Mirando un reloj de mesa.*)
Las nueve; de tí me aparto.
Quiero tratar con la reina
un asunto reservado.
(Juana, adios: no partirás.
Lo jura Felipe IV!)

(*Váse por la puerta de escape: Velazquez le acompaña.*)

ESCENA II.

JUANA, *luego* VELAZQUEZ.

JUANA. Su ausencia bendiga el cielo,
y mal haya su porfia
en venir con tal frecuencia
á esta morada tranquila.

VELAZQ. (*Sale.*) Querida Juana!

JUANA. D. Diego!

VELAZQ. Este anillo!...
JUANA. No prosigas:
escuché cuanto ha pasado.
VELAZQ. Pues óyeme otra noticia.
Sabrás como partió á Italia
á estudiar las maravillas
del arte.
JUANA. Quién lo ha dispuesto?
VELAZQ. Nuestro Rey. No lo adivinas?
JUANA. Iré contigo?
VELAZQ. Mi bien!
Separadas vivirían
dos almas que se idolatran?
Pero ante todo examina
del Rey Felipe la copia.
Dame tu opinion esplícita.
JUANA. La semejanza es completa;
la ejecucion me fascina.
VELAZQ. Pensarán todos lo mismo?
JUANA. Quién habrá que contradiga,
que es del monarca de España
la imágen mas espresiva?
Bien sabes que no exágero;
tu destreza es conocida,
que siempre al lienzo trasladas
la naturaleza misma.
Príncipe de los pintores,
no te aclaman en la villa?
No te elogia Alonso Cano?
Y mi padre no te admira?
VELAZQ. Mi preceptor, mi maestro.
Su lábio el cielo bendiga!
El vaticinó mis triunfos,
cuando á su lado en Sevilla
pinté mis primeras obras.
Me tendió su mano amiga,
y me dijo entusiasmado
que andando el tiempo sería
pintor de su majestad.
Mi felicidad confirma
tan venturoso pronóstico.
No es envidiable la dicha

que me deparan los cielos?

JUANA. Eres feliz?

VELAZQ. Dulce amiga,
todo cuanto me rodea
que soy dichoso atestigua.
No es tu amor mi bien mas grande?
Mujer amable y sencilla,
cuyo rostro me enagena,
cuyo acento me estasía.
La imágen de la belleza,
la inocencia que cautiva,
y el simpático pudor
retrata tu faz divina.
Ven, modelo de las vírgenes,
que en los templos de Sevilla
venera un pueblo cristiano.
Solo ante tí se arrodillan!

(Se abrazan con vehemencia.)

JUANA. Siento un gozo inesplicable.
Y cómo no?

VELAZQ. Vida mia!..

JUANA. Me has hecho llorar... lo vés?
Se humedecen mis mejillas
de placer, y hablar no puedo;
y todo mi ser agita,
aquella emocion sublime
que se siente... y no se esplica.
Luego dicen los incrédulos
que no hay fortuna cumplida.

VELAZQ. Ellos mienten: la disfruto.
Una esposa me acaricia;
el mundo mi nombre aclama,
y todo un rey... me suplica
que mi aposento abandone
y en su palacio resida.
Rey que fabricó esa puerta
con la intencion esclusiva
de venir frecuentemente
á sorprender mis vigilias.
Un monarca generoso,
que á sus fiestas me convida,
y que me sienta á su mesa,

y por último publica
que nadie mas que Velazquez
le retrate! No es cumplida
mi ventura? Doy al cielo
las gracias mas repetidas!
Pero qué miro? tus ojos,
en esa puerta se fijan.
Qué contemplas?

JUANA. Nada, Diego.

VELAZQ. Dilo sin reparo, amiga.

JUANA. Pues, no me place, que el rey
con sus frecuentes visitas
interrumpa tus trabajos.

VELAZQ. Sabes que el rey tambien pinta,
y que compone comedias.

JUANA. Para que se las corrijan
Calderon, y otros ingenios
de la corte... No es mentira:
lo dicen varios poetas.

VELAZQ. No des crédito á la envidia.

JUANA. No reformas tú sus cuadros?
Hace tanto que reias
al notar los desaciertos
que en una sacra familia
cometió el pintor augusto?

VELAZQ. Y hay quien del monarca exija
la perfeccion en un arte
que con teson no cultiva?

JUANA. Sí, Diego, tú no lo ignoras.
La pintura y la poesía,
exigen mas que aficion,
y asi se ridiculiza
aquel, que sin elementos
insensato se dedica
á egercer, lo que no hace
con intencion esclusiva.

VELAZQ. Muy poco te gusta el rey.
Su proverbial cortesía
agrada mucho á las damas.

JUANA. Frivolidad bien mezquina
de que se paga la corte,
y que nada significa.

No presumas que repruebe
del rey la galantería;
mas le faltan otras dotes...

VELAZQ. Reconoce tu injusticia:
Es mi protector.

JUANA. (*Suspira.*) Velazquez!

VELAZQ. Prosigue... por qué suspiras?

JUANA. En fin, el rey no me agrada,
perdona que así lo diga:
porque Diego... te amo tanto!...
Quién se acerca?

MURILLO. (*Sale.*) Buenos dias.

ESCENA III.

JUANA, VELAZQUEZ, MURILLO.

MURILLO. Mi imprudencia he conocido;
pero llamadla valor,
pues quise ver al pintor
de la fama enaltecido.
Dispensad mi atrevimiento,
pues cual hombre de valía,
disculpareis la osadía
que me trajo á este aposento.
Una santa emulacion,
hasta Madrid me ha guiado,
porque late entusiasmado
mi sensible corazon.
Bajo este aspecto sencillo,
bajo esta humilde ropilla
me conocen en Sevilla,
por Bartolomé Murillo.

VELAZQ. Murillo!

MURILLO. Esa esclamacion
revela que conoceis...

VELAZQ. Vuestras obras. Qué quereis? (*Con interés.*)

MURILLO. Enseñanza y proteccion.

JUANA. Es notable su franqueza.

MURILLO. Mi vida de sinsabores,

no tuvo mas preceptores
que la gran naturaleza.
Ella me vió meditar,
ella de mí se apiadó;
ella su auxilio me dió,
y ella me enseñó á pintar.
Nunca logré los laureles,
que en mi entusiasmo predije;
y en ocasiones, maldije
la paleta y los pinceles.

VELAZQ. Os supuse con grandeza.

MURILLO. Mi palo lleno de nudos,
esta ropa, y cinco escudos
constituyen mi riqueza.
Y aquestos escudos son,
recompensa que me han dado
por un burro que he pintado
en la puerta de un meson.

JUANA. Y por tan poco dinero?...

MURILLO. Si tal; pero me vengué,
porque en el asno planté
la cara del posadero.

VELAZQ. *(Dándole la mano.)*
Buen Murilló, me agradais:
de mi casa no saldreis,
pues en ella encontrareis,
la proteccion que buscais.

JUANA. Rasgo de noble hidalgía,
que apruebo sinceramente,
pues Murillo, francamente,
ese amparo merecia.

MURILLO. Me dará mas vivo aliento,
vuestra noble proteccion.

VELAZQ. Qué mayor satisfaccion
que proteger al talento?
Hubiérame yo elevado
al rango que gozo ahora,
si una mano protectora
no me hubiese estimulado?
Doy pruebas de agradecido,
alentando á otros pintores;
y así pago los favores

que el cielo me ha concedido.

(Se oye una campanada en el reloj de mesa.)

A estas horas da leccion
la esposa del soberano.
Murillo, venga esa mano.

(Se dan las manos. A Juana.)

Disponedle habitacion.

MURILLO. Puesto que tan dulce lazo,
hoy á los dos nos ha unido,
en señal de agradecido
os pidiera...

VELAZQ. Qué?

MURILLO. *(Con vehemencia.)* Un abrazo!

VELAZQ. Tomadle. *(Se estrechan.)*

MURILLO. El favor que obtengo,
mal podré, cielo, pagarte,
pues vine á buscar el arte...
y entre mis brazos le tengo.

VELAZQ. Oh! no tanta admiracion,
pardiez, que me abochornais.
Con mi mujer os quedais:
me llama la obligacion.

(Besa la mano de su esposa y vase. Juana le sigue hasta la puerta.)

ESCENA IV.

MURILLO, JUANA.

MURILLO. Mas con el gozo me olvido
de mirar con detencion...

(Observa el retrato del rey, y Juana toca una campanilla y sale un criado al que da disposiciones señalando á Murillo.)

MURILLO. Magnifica entonacion!
Escelente colorido!
La inimitable franqueza
de este sublime creador
ha pegado al bastidor
la misma naturaleza.

Sin embargo, en esta mano,
difiere la entonacion.
(*Ve á Juana y señala al cuadro.*)
Sí, señora, imitacion!
Este golpe es de Ticiano.

JUANA. Bien, seguid á este sirviente
si gustais; él os espera.
(*Murillo saludando y yéndose con el criado.*)

MURILLO. De Ticiano: es su manera:
de él, se acordó: es evidente.

ESCENA V.

JUANA, *mirando el retrato y sacando un papel.*

Soberano rey de España,
protector de mi marido,
tu traslado miraria
con semblante mas benigno,
si de mi esposo no fueras
el mas terrible enemigo.
Qué me importan los honores
con que aumentas su prestigio
si comprar con ellos quieres
mi honor sacrosanto y limpio?
Esta ignominiosa carta
que á mis manos ha venido,
solicitando imprudente...
Mas no quiero repetirlo,
pues tan solo en recordarlo
me parece que me humillo.
El papel devore el fuego.
(*Le arroja en la copa.*)
Perdonaré tu estravio,
mas nunca sepa Velazquez
cuales fueron tus designios.

(*Abrese la puerta de escape y aparece el rey que saluda á Juana.*)

ESCENA VI.

JUANA, REY.

JUANA. (Dadme valor, cielo santo,
en tu proteccion confio!)

REY. El cielo guarde esa flor,
pura, fragante y lozana.
Dios os guarde, Doña Juana.

JUANA. Con él vengais, gran señor.

REY. Desaparezca, mi bien,
de ese rostro la tristeza:
no merece mi fineza
tan inclemente desden.
No hay satisfaccion cumplida
para mí, ni de valor
si no alumbra vuestro amor
la carrera de mi vida.

JUANA. Galante sois en verdad.

REY. No sois estrella del cielo?

JUANA. Alumbraros yo, que anhelo
vivir en la oscuridad?
Y si alguna luz despido,
soy como luna modesta,
á quien un sol se la presta,
y ese sol es un marido.

REY. Siempre, siempre despreciado!
Vuestra fiera condicion
escarnece la emocion
de este pecho enamorado.

JUANA. En lucha tan malhadada,
contra vos, sabrán vencer,
el pudor de una mujer,
la fé de una esposa honrada.
Y ved que es inícua accion,
indigna de vuestro nombre,
hacer tal ultrage al hombre
á quien vendeis proteccion.
Es muy natural que os duela
la respuesta que os he dado,

pero el honor ultrajado
es altivo y se revela.

REY. Me duele; ofendido estoy
de las palabras que oí.
Sin duda al hablarme así,
os olvidais de quien soy.
Y aseguro por Dios santo,
que á dama que así se escede,
solo perdonarla puede
el hombre que la ama tanto.

JUANA. Vuestra es la provocacion;
vuestro el injusto deseo.

REY. Porque culpado me creo,
soporto la humillacion.
Mas la ingratitud, señora,
con que rechazais mi ruego,
da mayor ímpetu al fuego
que el corazon me devora.
Mi amor propio se rebaja,
si desisto de mi intento.
Reflexionad un momento
de quién será la ventaja.
Y sobre todo, pensad
que no evitais vuestros males,
pues con armas desiguales,
batirse es temeridad.

JUANA. Vuestra conducta arbitraria,
no espereis, no, que me aflija.
Mientras que mi honor lo exija,
seré con vos temeraria.
Que al fin hallaré un poder
para lograr mi reposo.
El cielo me dió un esposo,
que me sabrá defender.

REY. Y la esposa no adivina,
que á tal estremo apelando,
del esposo preparando
va, la perpetua ruina?
Piense vuestro recto juicio,
pues no lo debe ignorar,
que allí, do erigí un altar,
levantar puedo un suplicio.

JUANA. Qué me decís!
REY. Juana hermosa;
con que ya temblais?
JUANA. Qué horror!
REY. Pronto comienza el terror
de la atribulada esposa.
Mas permitid que presienta,
ó que venturoso arguya,
que habrá otro sol que destruya
la inesperada tormenta;
que aunque léjos, la bonanza
hoy contempla el rey Felipe,
tal vez pronto la disipe,
con el sol de su esperanza.
JUANA. Injusto fué mi temor,
pues suponer no debiera
que á tal estremo subiera
vuestro infundado rencor;
que aun cuando en el pecho mande
la pasion, está obligado
todo hombre á ser honrado,
y todo rey á ser grande.
REY. Presumís que el hombre egregio,
sustenta otras condiciones,
y está exento de pasiones
por natural privilegio?
JUANA. Mas del poder en la cumbre,
es el monarca un espejo,
cuyo universal reflejo,
contempla la muchedumbre.
REY. Me encantais! Dejad que ufano,
imprima ul labio gozoso,
un ósculo venturoso
sobre vuestra blanca mano.
JUANA. Es vana la pretension.
REY. Ni aun me dais ese consuelo?
No se hace digno mi anhelo,
de esa humilde concesion?
Pues aunque falte á la ley
de caballero... (*Quiere cogerle la mano.*)
JUANA. (*Retrocede.*) Jamás!
Señor, reportaos!

ESCENA VII.

JUANA, REY, MURILLO, *desenvainando la espada y poniéndose delante del rey.*

MURILLO. Atrás!
Pronto en guardia!
JUANA. *(Sujetando á Murillo.)* Qué es el rey!
REY. Que estais demente imagino.
MURILLO. Perdonad, no os conocí.
REY. Pues yo reconozco en tí
un miserable asesino!
JUANA. Respondo de su inocencia.
MURILLO. Dios me tenga de su mano!
REY. Yo castigaré al villano.
MURILLO. Se me acabó la paciencia.
REY. Traidor; humilla la espada.
MURILLO. Yo villano, yo traidor?
Respeto de mi ofensor
la persona que es sagrada;
mas perezca su traslado!
(*Se lanza sobre el retrato como para herirle y se detiene.*)
REY. Hiere! Tu furor que aguarda?
Mi retrato te acobarda?
MURILLO. Por que está muy bien pintado!
Ah! perdonad mi locura.
En ese lienzo venero
vuestra imágen lo primero
aunque admire la pintura.
Si anduve ciego, importuno,
ofensa me hicisteis vos,
que no sufriera por Dios
del rey abajo á ninguno.
Antes si de igual manera
hasta que vos me insultara,
veinte vidas le quitara
si veinte vidas tuviera.
JUANA. perdonadle su osadía.
Es un pintor forastero.
REY. Jóven audaz y altanero.

JUANA. Yo os juro que no sabia...
REY. (*Mirándole con desprecio.*)
Es atrevido y locuaz.
(*A Juana.*) De cosas que han de importaros
tengo, señora, que hablaros
y me estorba este rapaz.
(*A Murillo.*) Os perdono. (*Con despego.*)
MURILLO. Soy feliz. (*Con alegria.*)
REY. Bien está.
MURILLO. (Cuanta altivez.)
REY. No se equivoque otra vez
el atrevido aprendiz.
(*A Murillo.*) Vete pronto.
MURILLO. (*Se levanta.*) (Dios me asista.)
REY. Si murmuras, por quien soy!...
MURILLO. Ved, señor, que ya me voy...
(No te perderé de vista.)

ESCENA VIII.

JUANA, REY.

REY. (*Con desprecio.*)
Y es pintor... ese chiquillo?
JUANA. Tiene grandes pretensiones
de serlo, y disposiciones.
REY. Cómo se llama?
JUANA. Murillo.
REY. Que es un mozo de aventuras
declaró su proceder.
Pienso que he de conocer
algunas de sus pinturas.
De otra cosa os quiero hablar,
y respuesta aguardo ansioso.
A Italia va vuestro esposo,
le pensais acompañar?
JUANA. Acompaño á mi marido!
REY. (*Sonriendo.*) Os habeis equivocado.
JUANA. Lo tengo solicitado
y mi esposo ha consentido.

REY. Qué importa su concesion
si no ha de lograr su efecto?
Destruirá vuestro proyecto
una secreta razon.
JUANA. Pero si esa oculta trama
llega á descubrirse un dia,
tan insensata porfia
amenguará vuestra fama.
REY. En mis planes hay recato:
y mi golpe será cierto,
sin ponerme á descubierto.
No es el rey tan insensato.
JUANA. Os inspira Satanás?
REY. Siempre afortunado fuí.
Quéreis que luchemos?
JUANA. (*Despues de un momento.*) Sí!
REY. Veremos quien puede mas.

ESCENA IX.

JUANA, REY, *y* VELAZQUEZ.

VELAZQ. (*Despues de haber saludado al rey.*)
Traigo un glorioso mensaje
para tí.
JUANA. Cuál es, amigo?
VELAZQ. No puedes venir conmigo,
cual pensaba, en mi viaje.
JUANA. La causa saber quisiera.
VELAZQ. Te la diré sin demora.
(*Dándole un pliego.*)
La reina nuestra señora,
te nombra su camarera.

(*Mirada satisfactoria del rey; aspecto indignado de Juana; sencilla indiferencia de Velazquez.*)

VELAZQ. Con tierna solicitud,
que te diga me ha ordenado,
que reclama tu cuidado
su quebrantada salud.
(*Al rey.*) Eso calló el soberano
y por él mi esposa medra?

REY. (*Con intencion.*) Es que el rey tira la piedra,
y luego esconde la mano.

JUANA. Os agradezco en verdad,
tan distinguido presente;
señor, seré complaciente.
Decidle á su majestad
que admiro su proceder;
y aun le podreis añadir
(*Con doble intencion.*)
que siempre sabré cumplir
con mi sagrado deber.

REY. De la reina, camarera,
por mi proteccion os veis,
y aun espero que sereis
su amiga... y su compañera.
(*Vase sonriendo y Velazquez le acompaña.*)

ESCENA X.

JUANA.

Sagaz y astuto burló
la defensa que busqué...
Cielos! Cómo destruiré
el lazo que me tendió?
(*Arroja el pliego sobre la mesa y vase.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto primero. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, CAMARERA. *Aparece la primera vestida de grande etiqueta y mirándose al espejo; la camarera á su lado con un adorno de cabeza en la mano.*

CAMAR. Está á vuestro gusto?
JUANA. Sí.
CAMAR. Os pondré el adorne?
JUANA. (*La detiene.*) Espera,
déjale en mi tocador
hasta que mi esposo venga.
Retírate.
CAMAR. Bien, señora,
con permiso de vuecencia. (*Saluda y vase.*)

ESCENA II.

JUANA, *luego* MURILLO.

JUANA. Enojosa obligacion;
yo adornarme, cuando el alma
me devora amarga pena!
Dentro de breves momentos

me prsentaré á la reina,
honor con que el rey Felipe
quiere preparar mi afrenta.
Por facilitar su triunfo
á mi noble esposo aleja;
mas si me falta su amparo
me sobrará fortaleza!

MURILLO (*Sale.*) Guardeos el cielo, señora,
qué hermosa estais camarera!

JUANA. Pronto el lenguaje aprendisteis
de la corte.

MURILLO. Quién tal piensa?
Os digo que sois hermosa,
y eso es hablar con franqueza.
Buen modelo, vive Cristo,
para el pintor que quisiera
representar de una vírgen
la soberana belleza!
Voy á daros un consejo.
(*Con misterio.*) Que el rey á veros no vuelva.

JUANA. Me verá, por mi desgracia,
mas no importa que me vea.

MURILLO. Por vos desnudé el acero,
ignorando que el rey era,
pero si á ofenderos vuelve,
le desnudaré á sabiendas.

JUANA. Enojado está con vos
el soberano.

MURILLO. Quimera!
Ya me echó sobre el asunto
la absolucion mas completa.

JUANA. Le habeis hablado?

MURILLO. Si tal.
Antes de que oscureciera,
viendo los cuadros estaba
que las paredes ostentan
de las galerías, cuando
escuché abrir una puerta.
Era el rey; le conocí.
Le saludo; me contesta;
permanezco silencioso;
mas de buenas á primeras,

me dice la majestad,
que nuestra patria gobierna,
«qué cara de pillo tienes!»
Yo le hago una reverencia,
y él añade: «Vas á Italia
con Velazquez, ó te quedas?»
«Me quedo,» respondo yo.
«Pues algo mas aprendieras
si examinases los cuadros
de Nápoles y Venecia.»
«La voluntad no me falta.»
«Que te hace falta?» «Monedas.»
«Y si de mí las obtienes?»
Ya acertaréis mi respuesta.
Le dije que partiría.
Suspenso un rato se queda,
y al cabo de breve instante
añade con faz risueña:
«me conviene que te ausentes;
yo hablaré de esta materia
á Velazquez, y despues,
sabrás lo que se resuelva.»
En este momento asoma
por allí otra cara régia,
que segun supe mas tarde,
era la infanta Teresa.
El rey de mí se despide
y al punto parte con ella:
sigo examinando cuadros,
me sorprenden las tinieblas,
y dejando las pinturas,
vine bajando escaleras,
hasta llegar á este sitio,
donde una grata sorpresa
tuve viéndoos tan hermosa.
Pero bajais la cabeza
y meditais, como el rey.

JUANA. Presentimientos, sospechas...
El rey quiere que partais,
comprendo su estratagema.

MURILLO. Que misterio puede haber?...

JUANA. Ha visto la fé sincera

que profesais á Velazquez,
y prevenido recela
que podreis ser un obstáculo
á los fines que proyecta.—
Un sacrificio Murillo!

MURILLO. Nada señora os detenga.

JUANA. Meditad lo que ofreceis.

MURILLO. Disponed, mi vida es vuestra.

JUANA. Pues bien; quedaos en Madrid.

MURILLO. (*Pesaroso.*) (Cumplir mi palabra es fuerza.)

JUANA. Qué respondeis?

MURILLO. (*Con frialdad.*) Que me quedo.

JUANA. Pero gran esfuerzo os cuesta.
Lo dice vuestro semblante.

MURILLO. No sé finjir; con violencia
á mi partida renuncio.

JUANA. Murillo, pues haced cuenta
que nada os dije.

MURILLO. Señora,
no sabeis á donde llega
mi fé, mi agradecimiento,
por la acogida benéfica
que me disteis. Ademas,
juro que aunque así no fuera
por dama cual vos, acabo
llevara mayor empresa.

JUANA. Me vereis reconocida.

MURILLO. No hay que hablar en la materia.
Por lo demas, no haya miedo.
Soy jóven, tiempo me queda
para recorrer el mundo
y ver las obras perfectas
de nuestros grandes maestros;
y si así no sucediera,
mejor, me veré obligado
á ser creador de una escuela,
y diré siempre que pinté:
no hay mal que por bien no venga.

JUANA. Me haceis una gran merced.
Murillo, mi esposo llega.

ESCENA III.

JUANA, MURILLO, VELAZQUEZ.

VELAZQ. Salud esposa. *(Saludá á Murillo.)*

JUANA. D. Diego;

VELAZQ. Me place hallaros dispuesta
para que vengais conmigo
á visitar á la reina,
y á darle gracias cumplidas
por el favor que os dispensa.

MURILLO. Y ha de quedarse pasmada,
pues no admite competencia,
el rostro de vuestra esposa
con el rostro de la reina.
Sí, venturoso marido,
recibid la enhorabuena,
que es muy difícil hallar
en cuanto abarca la tierra
reunido en una mujer
virtud, talento y belleza.

VELAZQ. *(Dando la mano á Murillo.)*
Felicitacion que admito,
porque la juzgo sincera.

MURILLO. Siempre digo lo que siento.
Si me concedeis licencia,
voy á ver á Alonso Cano,
pues sé que vive muy cerca,
para entregarle un billete
de un amigo que le aprecia,
un venerable canónigo
de Sevilla. Doy la vuelta
muy pronto, pues el cansancio
y el sueño, rinden mis fuerzas.
(Mútuos saludos y vase Murillo.)

ESCENA IV.

JUANA, VELAZQUEZ.

VELAZQ. Me agrada mucho el mancebo;
y observo que cuanto espresa
se lo dicta el corazon.
Haré porque le proteja
su majestad; aunque pienso
que el soberano proyecta
que á Italia venga conmigo.
JUANA. Pedirte un favor quisiera.
VELAZQ. Para mí tu voluntad
será siempre ley suprema.
JUANA. Es preciso que del rey
á cualquiera costa obtengas
el que no parta Murillo.
VELZQ. Pues él partir no desea?
JUANA. Murillo quiere quedarse.
VELAZQ. Por qué causa?
JUANA. Conocerla
no pretendí.
VELAZQ. Tendrá amores;
que á su edad solo pudiera
separarlo esa pasion
de tan seductora empresa.
JUANA. Tal vez amoroso empeño
le haga obrar de esa manera.
Buscó en mí una intercesora;
rogó con tal insistencia.....
VELAZQ. Pero si el rey se lo manda?
JUANA. Tu influjo en su abono sea.
VELAZQ. Enamorado Murillo
en la corte, cuando apenas
de llegar acaba?
JUANA. Es raro.
VELAZQ. Quizá en pos de alguna bella
sevillana á Madrid vino.
JUANA. Es posible.
VELAZQ. Y dijo que era

su amor el estudio, el móvil
que le guiaba á mis puertas!

JUANA. No culpes por conjeturas;
nada sabes con certeza.
Podrá existir otra causa:
respetemos su reserva.

VELAZQ. Amores serán sin duda.—
Y no finge mal.

JUANA. Sospechas
infundadas no aventures.—
Cuida que efecto no tenga
su marcha que es lo que importa,
si complacerme deseas.

VELAZQ. Haré cuanto esté en mi mano...

(Se oye ruido de llave en la puerta de escape.)

JUANA. Oigo ruido en esa puerta.
El rey será; yo me ausento,
que no gusto que me vea.

ESCENA V.

VELAZQUEZ, *luego* REY.

VELAZQ. Nunca vino aquí de noche.
Ocurrencia singular!

REY. (*Sale.*) Saludo á Diego Velazquez.

VELAZQ. Dios guarde á su majestad.

REY. Pienso que no me esperabas.

VELAZQ. No os esperaba, es verdad.
Vuestra visita me honra.

REY. A lo que vengo sabrás.
Un nuevo cargo te doy
en mi palacio, aquí está
tu título. *(Le entrega un pliego.)*

VELAZQ. Tal merced...

REY. Puedes leer.

VELAZQ. (*Abre el pliego.*) Qué será?
(Lee y el Rey se pasea.)

REY. (Nos veremos Doña Juana,
ya que invencible os juzgais,
que no repara en los medios

rey que pretende triunfar.)

VELAZQ. Aposentador mayor
de palacio, me nombrais?
Disimulad si no acepto,
porque tan alto lugar
confieso que no merece
vuestro súbdito leal.

REY. No fué mi intento premiarte.
La comision que fiar
quiero á tu probado ingenio,
es de tan grande entidad,
que de complacerme en ella
eres tú solo capaz.
(*Velazquez se inclina.*)
La infanta Doña Teresa
dentro de poco saldrá
para la corte de Francia,
donde se ha de celebrar
su boda con Luis el Grande;
y conviniendo á mi plan,
antes de esto, con el rey,
un grave asunto tratar,
en la isla de los Faisanes
este concierto se hará.
Esta noche sin tardanza
á ese punto partirás.
Habla con mi tesorero,
pues órdenes tiene ya
de darte cuanto le pidas
de mi tesoro real.
Con grande magnificencia
mi recinto adornarás,
que el rey de Francia se admire,
que nunca haya visto igual
esplendidez en su corte.
Lo entiendes?

VELAZQ. Bien.

REY. Nada mas.

VELAZQ. Con que esta noche.

REY. Esta noche,
á las diez.

VELAZQ. Así será.

REY. Una advertencia, Velazquez.
Presumo que ese rapaz
á quien hospedas...—Murillo—
algo te podrá ayudar.
VELAZQ. Es verdad; pero á seguirme
sin duda se negará.
REY. Por qué razon?
VELAZQ. Sé de cierto
que no quiere abandonar
á Madrid.
REY. Quiero que parta;
dile que es mi voluntad.
VELAZQ. Suplicaros ofrecí
que le dejareis estar
en la corte, confiando,
cual siempre en vuestra bondad.
REY. A él se lo ofrecisteis?
VELAZQ. No.
A mi esposa que eficaz,
me recomendó su instancia.
REY. (Intercesion singular!)
Doña Juana?
VELAZQ. Doña Juana.
REY. Con que tu mujer?
VELAZQ. (*Receloso.*) Si tal.
REY. Tú, qué deduces?
VELAZQ. Deduzco...
Nada de particular.
REY. Mucho estraño que Murillo,
que es atrevido y locuaz,
de intérpretes necesite.
(*Con malicia.*) De Doña Juana quizá
será el empeño.
VELAZQ. (*Con inquietud.*) Señor...
REY. El mancebo es muy galan.
VELAZQ. Que suponeis?
REY. (*Con intencion.*) Mil elogios
la tributó poco há.
VELAZQ. Tan misteriosas palabras
no entiendo.
REY. Vas á marchar...
VELAZQ. (Cielos!)

REY. Y en tu propia estancia,
se queda ese perillan.
VELAZQ. Qué suponeis? En el pecho
me estais clavando un puñal.
REY. Perdona, no fué mi intento
causarte tanto pesar.
Fueron reflexiones solo.
Adios... no te digo mas.
(Atribulado le dejo.
Con Murillo partirá.)

ESCENA VI.

VELAZQUEZ, *luego* JUANA.

VELAZQ. Tan estraña retinencia
me llena de confusion
y turbada la razon,
con espantosa violencia
se agita mi corazon.
No sé lo que me sucede.
Injusto el recelo ha sido
del rey; mi mujer no puede
faltarme... Mas no ha exigido
que aquí Murillo se quede?
Insistió de tal manera,
que en vano acallar pretendo...
Lejos de mí tal quimera;
su lealtad es verdadera;
con solo dudar la ofendo.
(*Sale Juana.*)
Llega esposa, y tu presencia
desvanezca mi locura.
Quién de su virtud murmura?
Quién al verla se aventura
á dudar de su inocencia?
JUANA. Que quereis darme á entender?
Callas?
VELAZQ. (Imprudente he sido.)
No lo pretendas saber;
pude un yerro cometer;

mas estoy arrepentido.

JUANA. Aumentará mi agonía
tu silencio.

VELAZQ. ¿Qué porfia?...

JUANA. Hablabas de mi inocencia...

VELAZQ. Tranquila está mi conciencia.

JUANA. Y tambien lo está la mia.

VELAZQ. Fué un delirio. De otra cosa
tratemos.

JUANA. No soy curiosa.
Desistió el rey de su empresa?

VELAZQ. (Mucho, por Dios, se interesa
en este asunto mi esposa.)
Hablé con el rey.

JUANA. Y humano
accede á la prentension
de Murillo?

VELAZQ. (Lucho en vano.
Si en lo que habló el soberano
habrá tenido razon.)

ESCENA VII.

VELAZQUEZ, JUANA, MURILLO.

MURILLO. Despaché; gracias á Dios!
(*A Velazquez.*) Cuando entraba, me ha parado
un ujier, y me ha entregado
este papel para vos.
(*Le entrega un papel y Velazquez lo abre.*)
Por Cristo que estoy cansado!
(*Se sienta junto á la mesa.*)
Y hasta el sueño sin piedad
acosa al pobre viajero.
Pronto desquitarme espero.

VELAZQ. (*Lee.*) De orden de su majestad,
os aguarda el Tesorero.

(*Murillo hojea los libros que es tán sobre la mesa en ademan soñoliento.*)

VELAZQ. (*A Juana.*) Juana, ya lo has escuchado;
disimúlame un momento,

pronto volveré á tu lado.

JUANA. Mientras cumples lo mandado,
yo te aguardo en mi aposento.
(Bajo á Murillo al entrar.)
Murillo, os tengo que hablar,
cuando mi esposo se ausente.

MURILLO. *(Bajo.)* Podeis, señora mandar.
(Vase Juana; Velazquez lo ha observado todo.)

VELAZQ. (Se hablan bajo... Dios clemente!..
Si yo pudiera observar!)

ESCENA VIII.

VELAZQUEZ *y* MURILLO. *Velazquez mira de reojo á Murillo mientras sepone los guantes; este prosigue leyendo.*

MURILLO. (*Reparando los libros que están en la mesa.)*
«Comedias de Calderon.»
«Lope de Vega» «Argensola»
«Crónica del Rey D. Sancho»
«Del Rey D. Pedro la crónica»
«Los romances de Quevedo.»
(*Habla.*) Este libro me acomoda,
que tan festivo escritor,
me deleita con su prosa
y divierte con sus versos.
(*Hojea y lee en silencio.*)

VELAZQ. (Oh! qué angustia! Que zozobra!
Mas si es delincuente, cómo
el verme no le abochorna?
Si me declaro me humillo;
el disimulo destroza
mi corazon. Quiera el cielo,
que yo la verdad conozca,
y si la desdicha es cierta,
lave con sangre mi honra!
El Tesorero me aguarda.)

(Velazquez se dirige á la puerta del foro, en la cual queda parado á las estrepitosas carcajadas de Murillo que se levanta con el libro en la mano.)

(Justo Dios, de mí se mofa!)

MURILLO. Escuchad este romance
de Quevedo. (*Llamando á Velazquez.*)
VELAZQ. Qué me importa?
MURILLO. Le dedica á los maridos;
y se espresa en esta forma. (*Lée.*)

DOCTRINA DE MARIDO PACIENTE.

ROMANCE.

«Selvas y bosques de amor,
dehesas, sotos y campos,
quien os cantaba soltero,
os viene á mugir casado.
La lira de Medellin
es la cítara que traigo;
y soy falsete con todos
de la capilla del Pardo.
De puro casado temo,
si me escondo ó si me tapo,
que los que no me conocen,
me sacarán por el rastro.
Conocísteme pastor,
conocereisme ganado,
tan novillo como novio,
tan marido como gamo.
Bien puede ser que mi testa
tenga muchos embarazos;
mas de tales cabelleras
hay pocos maridos calvos.
Tambien he venido á ser
regocijo de los santos;
pues siendo atril de san Lucas
soy la fiesta de san Marcos.»

(*Murillo sigue riendo, mira despues á Velazquez, y ambos se quedan gran rato observándose silenciosamente hasta que dice.*)

MURILLO. No os ha gustado el romance?
VELAZQ. Mi opinion será lacónica;
pero á su debido tiempo.
MURILLO. Teneis la mirada fosca.
VELAZQ. Hablaremos, caballero.
(Oh! los celos me devoran!)

(*Vase y Murillo le sigue con la vista con aire de confusion.*)

ESCENA IX.

MURILLO, *luego* JUANA.

MURILLO. Hé aqui un magnífico trance,
una escena singular,
que se puede titular:
Los efectos de un romance.
Interin, tan solo puedo,
por lo que acabo de ver,
que Velazquez debe ser,
enemigo de Quevedo.
Pero, qué pienso insensato?
Me retracto, me desdigo;
mal puede ser su enemigo
teniendo allí su retrato.
(*Señalando á un retrato de Quevedo, que se verá colgado entre los demas cuadros. Sale Juana*)
Pero aqui está Doña Juana.
(*Juana vase á la puerta del foro y la cierra con el cerrojo.*)
JUANA. Se ausentó ya mi marido?
MURILLO. Y en verdad algo enojado,
y sospecho que conmigo:
pero la razon ignoro.
JUANA. No es con vos; pienso, Murillo,
que el Rey su inquietud motiva.
MURILLO. Ha recelado?..
JUANA. No atino
con la razon de su enojo;
pero despues que se han visto,
he notado su mudanza;
y asi, conviene advertiros,
que si tratase mi esposo
de buscar algun indicio,
y sorprenderos intenta,
que camineis prevenido.
La nobleza de su pecho
conozco; su genio altivo:
la cólera del monarca,
sé que arrostrará atrevido,

que no temerá esponerse
al mas horrendo castigo,
antes que ver empañado
de su fama el claro brillo.
Pues ya conoceis mi intento,
reclamo vuestro sigilo.
Lo prometeis?

MURILLO. Lo prometo.

JUANA. Os doy mil gracias, Murillo.
Idos, pues, á descansar.

MURILLO. Juzgo que será preciso,
porque ya el sueño me rinde.

JUANA. Adios.

MURILLO. Con vuestro permiso.

JUANA. Esperad! (*Le detiene.*)

MURILLO. Qué me quereis?

JUANA. No escuchasteis, ese ruido?
(*Aplica el oido á la puerta de escape.*)
Es el rey! que él solo puede
venir por este pasillo.
Atended.

MURILLO. (Me estoy durmiendo.)
Qué mandais?

JUANA. Os necesito.
El Rey aquí se encamina,
si á otra estancia me retiro,
será capaz de seguirme:
público hará su designio,
y evitar á toda costa
el escándalo, es preciso.
Entrad en ese aposento;
permaneced escondido,
y á la primera señal,
apareced repentino
como que quereis decirme...
no os detengais. Qué conflicto!

MURILLO. Quiera Dios que no me duerma.
(*Entra en el gabinete y cierra Juana.*)

JUANA. Ampárame, Dios benigno!

ESCENA X.

JUANA, *el* REY *que entra y deja el sombrero sobre un sillon.*

JUANA. Aqui otra vez?
REY. Perdonad.
Al entrar aqui sabia
que mi visita os seria
poco agradable.
JUANA. Es verdad:
me desagrada y sorprende.
REY. De mal pagada aficion
toda manifestacion
importuna y aun ofende.
Mas sabed que el rey procura
vuestro bien: tal es su intento.
JUANA. Entrando en este aposento
procurais mi desventura.
Quien grande y noble nació
en tan poco ha de tener
la fama de una mujer,
de una mujer como yo?
El rey cuando le conviene
á cualquiera puede honrar
con títulos, mas no dar
honor á quien no le tiene.
Si esta verdad concedeis,
respetad mi escelso honor
y no me quiteis, señor,
lo que darme no podeis.
REY. En guerra estamos, señora,
y la propusisteis vos;
si hay ventaja entre los dos
está de mi parte ahora.
Ardid opuse al ardid,
os privé de todo amparo,
pero no tengo reparo
en dar tregüas á la lid.

Esto vine á proponeros
mirando á vuestro decoro.

JUANA. Las condiciones ignoro.

REY. Ninguna puede ofenderos.

JUANA. Ved que nada habrá que tuerza
mi firme resolucion.

REY. Ya sé yo que el corazon
no se conquista por fuerza.
Distintos mis pensamientos
son de lo que imaginais.
Quiero que me permitais
solo hacer merecimientos.
Logrando esta libertad
quién sabe? quizá algun dia
mi voluntad hallaria
premio en vuestra voluntad.
De la fé con que os adoro
os daré prueba segura.

JUANA. Imaginais, por ventura,
salvar asi mi decoro?
Nunca espereis que consienta
tan estraña condicion.
No temeis vuestro baldon?
No veis segura mi afrenta?

REY. Quién á mi me juzgaria?
Yo no reconozco jueces.

JUANA. El mundo, que las mas veces
por apariencias se guia.
Os juzgará la opinion,
juez supremo, irrevocable,
cuyo fallo inexorable
no consiente apelacion.

REY. Basta ya. (Me ha confundido.)
(*Golpes repetidos en la puerta.*)
Pero, quién llama á esa puerta?

JUANA. Yá mi desventura es cierta!

REY. Qué decís?

JUANA. Es mi marido.

REY. Vais á abrir la puerta?

JUANA. Sí.
Me culpa la dilacion.

REY. Esperad, teneis razon;

no debe encontrarme aquí.

(*Vase precipitado por la puerta de escape dejando caer la llave, y olvidándose el sombrero. La puerta de escape queda entornada. Juana abre la del foro y sale Velazquez con mal reprimida agitacion.*)

ESCENA XI.

VELAZQUEZ, JUANA.

VELAZQ. Qué estabais haciendo?
JUANA. (*Turbada.*) Nada.
VELAZQ. (A disimular no acierta.)
(*La coge de la mano dulcemente.*)
Por qué cerrasteis la puerta?
Temblais! Estais azorada!
JUANA. Azorada yo? la vista
os engaña.
VELAZQ. Raro acaso!
No decís á cada paso
que soy gran fisonomista?
JUANA. Mal, siendo pintor tan diestro
conoceis el corazon.
VELAZQ. Pues no tuviera razon
si no conociera el vuestro.
JUANA. Basta!
VELAZQ. Os alterasteis?
JUANA. Vos
pareceis mas bien...
VELAZQ. Mirad
que aguarda su majestad.
Id á adornaros.
JUANA. (*Con gravedad.*) Adios.

ESCENA XII.

VELAZQUEZ.

Su aspecto me desconcierta.
Será en duda tal, cordura

declararle... Qué locura!...
Será mi sospecha cierta?
(*Arroja el sombrero sobre la mesa.*)
Cielo será una ilusion
la que destroza mi alma?
Cuando volverá la calma
á mi pobre corazon?
Dudoso y horrible trance!
Juro á Dios que estoy demente!
No se aparta de mi mente
aquel maldito romance.
(*Se acerca á la mesa; coje el libro y le abre.*)
Murillo!... Suerte cruel!
Con su descaro inaudito,
la página en que está escrito
señaló con un pincel.
(*Saca el pincel de entre las hojas y le arroja en la mesa.*)
Quizá interpretó mi mente
mal, los versos que leyó.
Quizá me equivoco... No!
todo lo tengo presente.
Este libro maldecido
me insulta: suerte tirana!
Mi furia en él!
(*Tira el libro con violencia, da contra la puerta por donde se entró Murillo, y aparece este de pronto.*)
MURILLO. Doña Juana!
VELAZQ. Qué estoy viendo?
MURILLO. Su marido.
(*Los dos se miran gran rato sin hablarse.*)

ESCENA XIII.

VELAZQUEZ, MURILLO.

VELAZQ. Que me digais es preciso,
por que estabais encerrado:
por qué os presentais turbado?
MURILLO. (Este si que es compromiso.)
Esplicároslo no puedo.

VELAZQ. Cómo!
MURILLO. Acaso os complaciera,
si el cielo me concediera
el ingenio de Quevedo.
VELAZQ. *(Fuera de sí.)* Ya vengarme necesito;
veremos, pues lo quisiste
si te presta escudo el chiste
de ese tu autor favorito.
(Desenvaina la espada.)
En guardia, por vida mia!
Murillo... pronto á lidiar;
necesito derramar
al punto tu sangre impía.
En guardia!
MURILLO. Qué es lo que piensa?
Señor D. Diego! Qué locura!
cometí yo por ventura
contra vos alguna ofensa?
VELAZQ. Calle el hipócrita labio,
y acepte lo que sentencio.
Negarás, cuando presencio
la evidencia del agravio?
MURILLO. En mi hidalguía no cabe
lidiar aqui.
VELAZQ. (*Envainando.*) Fuera espero!
(*Coge el sombrero que se dejó el rey; se de tiene y le mira.*)
MURILLO. Qué mirais?
VELAZQ. Este sombrero.
(*Murillo tropieza con la llave y la coge; Velazquez repara en ello.*)
Qué es eso?
MURILLO. Ved; una llave.
(*Se acercan los dos muy despacio mirándose con fijeza.*)
VELAZQ. *(Examinando el sombrero.)*
La pluma que lo engalana,
tiene en su estremo un diamante;
un anillo semejante
al que me dió esta mañana.
(Cotejándole con el que tiene en el dedo.)
El monarca me ofendió.

Esa llave es de esa puerta,
será mi desdicha cierta?
(*La abre y la cierra en seguida con violenta prontitud.*)
Abierta se la dejó!
(*Agitado.*) Me ultraja su majestad.
(*A Murillo.*) Y vos tambien; lo repito.
En vos existe el delito
de torpe complicidad.

MURILLO. Segura está mi conciencia:
vos me prestasteis asilo,
y cuando esteis mas tranquilo
os probaré mi inocencia.
(*Da la llave á Velazquez.*)

VELAZQ. Que no entienda mi mujer
lo que ha sucedido aquí.

MURILLO. Nada temais, que por mí,
no ha de llegarlo á entender.
(*Velazquez abre el cajon del armario, y guarda ambos objetos y echa la llave.*)
No hay duda, estoy decidido.
Cómplices, presos quedais
hasta que satisfagais
el ultraje de un marido.
(*Coje su sombrero y se lo pone. Sale Doña Juana con un magnífico prendido.*)

ESCENA XIV.

VELAZQUEZ, JUANA, MURILLO.

VELAZQ. (*Se adelanta con afectada amabilidad.*)
Señora, dadme la mano,
que el momento se retarda;
ya impaciente nos aguarda
la esposa del soberano.
(*Vanse por el foro, y Murillo los sigue y se queda en la puerta siguiéndolos con la vista. Luego baja al proscenio.*)

ESCENA XV.

MURILLO.

En que vendrá á terminar,
este fatal incidente?
Pensemos juiciosamente...
(Se sienta y se levanta en seguida.)
Mas, no: me voy acostar.
(Vase y cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La decoracion del acto primero y segundo. Sigue siendo de noche. El retrato del rey fuera del caballete é inmediato á la puerta de escape.

ESCENA PRIMERRA.

MURILLO, JUANA.

MURILLO. Fue mi primera intencion
acostarme, lo confieso,
que ya era justo, señora,
dar algun descanso al cuerpo·
mas noté de vuestro esposo
los ademanes siniestros,
ví sus fatales sospechas,
y la verdad, presumiendo
consecuencias nada gratas
de tamaño desconcierto,
me desveló la conciencia
que me gritaba diciendo:
«Murrillo, tu protectora
padece en este momento,
víctima de alguna trama
que acaso engendró el infierno.
Dormirás tranquilamente

en ese mullido lecho,
en tanto que doña Juana
sufre tales contratiempos?»
Cambio, pues, de parecer,
cojo la capa, el chambergo,
me siento en este sillon
y me reclino... y me duermo;
que á buen hambre no hay pan duro,
ni mala cama á buen sueño.

JUANA. Cuán bueno sois! si supiérais,
lo mucho que os agradezco
el interés que os tomais
en mis amargos desvelos!
Sin duda vuestra amistad
próvido me otorga el cielo
porque alivie mis pesares.
Dios mio! cuán breve, el tiempo
fue de mi dicha! Que raudas
las horas del bien huyeron,
y la flor de mi ventura,
cuan pronto marchitó el cierzo!
A pesar de mi inocencia,
soportar apenas puedo,
del esposo que idolatro
el rostro airado y severo.
Ya perdí su confianza;
si conquistarla pretendo
espongo su vida... nunca!
Yo tan solo sufrir debo!

MURILLO. (Está visto; ignora el lance
de la llave y el sombrero;
pero prometí callar,
y cumplo lo que prometo.)
Y Velazquez?

JUANA. Me dejó
en esa puerta diciendo:
«Pronto vuelvo, doña Juana»
y con tono tal, que tiemblo
al recordarlo. Qué intenta!

MURILLO. Desechad todo recelo,
no asi perdais la esperanza,
vuestro esposo es hombre cuerdo:

cuando descubra el arcano
obrará cual caballero;
viéndoos modelo de esposas,
viéndoos de virtud ejemplo.

JUANA. Escuchadme.

MURILLO. Qué mandais?

JUANA. Me ocurre un buen pensamiento.

MURILLO. Ya os escucho.

JUANA. Os atreveis
á llevar al punto un pliego
al monarca?

MURILLO. Si me dejan
penetrar en su aposento...

JUANA. Siendo yo quien os envia
no hallareis impedimentos.
Voy á escribir el billete.

MURILLO. Escribidlo, ya os espero.

JUANA. (*Sentándose á escribir.*)
Quiera el Dios que esta misiva
surta el anhelado efecto.

MURILLO. No me pesa la embajada, (*Hablando consigo.*)
y ya que dormir no puedo,
examinaré los cuadros,
veré los ricos objetos
que ornan la cámara régia,
y cuanto pueda; que es bueno
para bien pintar las cosas
haberlas visto primero.

JUANA. Tocadle en el corazon,
Vírgen santa! Yo os lo ruego!
(*Cerrando el billete.*)

MURILLO. Lacónica habeis estado,
señora, por lo que veo.
Ni dos minutos...

JUANA. (*Se levanta y da el billete á Murillo.*)
Tomad;
ved que su respuesta espero.

MURILLO. Si me la dá la tendreis.
Hasta despues.

JUANA. Hasta luego.

ESCENA II.

JUANA.

Es la postrera esperanza
con que desdichada cuento,
la veré desvanecida?
No lo permitan los cielos!
Qué terrible es esperar!
Despojaré mis cabellos
de estos frívolos adornos
que inventó el orgullo necio.
Mal conciertan estas galas
con el luto de mi pecho!
(*Vase y sale Velazquez al mismo tiempo.*)

ESCENA III.

VELAZQUEZ *despues de haber seguido á Juana con la vista, se queda reflexivo.*

Nada Juana respondia
á cuanto la reina hablaba,
el monarca la miraba
y su bufon se sonreia...
El recordarlo atormenta,
y destroza mi alma, cielos!
serán verdad mis recelos?
Será pública mi afrenta?
Mas no puede alucinarme?
No, porqué en hechos me fundo.
Mi afrenta conoce el mundo,
conozca que sé vengarme!
Ya que mi duro quebranto
y mi deshonra sirvió
de escarnio y de burla, yo
trocaré el gozo en espanto.
(*Saca un pomito y le destapa.*)

No es justo mi proceder?
Quién lo duda?... estoy tranquilo.
Resolucion... Qué vacilo?
(*Va á derramarle en una de las copas que estan sobre la salvilla y retrocede.*)
Dios mio! Qué voy á hacer!!!
(*Momento de lucha y duda silenciosa.*)
Yo deliro... de mi intento
desistiré!... Si me engaño,
cómo remediar el daño!
Qué cruel remordimiento!
Lucha tremenda y fatal
que mi valor aniquila.
Quién sentencia y no vacila
si no nació criminal?
Está la falta evidente?
Sospeché... mas no ví nada...
Aunque la juzgo culpada,
no puede ser inocente?
Ella me pudo engañar? (*Con ternura.*)
No exageraron mis celos?
Qué ventura, santos cielos,
si yo la puedo salvar.
Hallarla inocente espero,
me lo dice el corazon...
(*Dando un golpe en la mesa y señalando al armario.*)
Mas hay en éste cajon
una llave y un sombrero!
Prendas por mí mal halladas
que dejais en el momento,
apenas brilló el contento,
mis esperanzas burladas;
qué venís á confirmar?
que el rey aquí penetró.
Que Juana es culpable? No,
pues le pudo rechazar.
(*Sale Murillo corriendo con una carta en la mano.*)

ESCENA IV.

MURILLO, VELAZQUEZ.

MURILLO. La contestacion del rey.
(*Se sorprende viendo á Velazquez.*)
VELAZQ. Qué decís? vuestras palabras
escuché.
MURILLO. (Maldita suerte.
Esto solo nos faltaba!)
VELAZQ. Venga ese pliego.
MURILLO. Imposible!
VELAZQ. Toda resistencia es vana;
y si persistís, os parto
el pecho de una estocada.
MURILLO. Cosas me decís, D. Diego,
que á ninguno tolerára.
VELAZQ. Cómplice infame!
MURILLO. Don Diego!
VELAZQ. Murillo, pronto esa carta!
MURILLO. (Si no la entrego, confirmo
su injusta desconfianza.
Quién duda que este papel,
vindicará á doña Juana?)
(*Entregando el pliego á Velazquez.*)
Tomad el pliego.
VELAZQ. Está bien.
Espero que sin tardanza
está casa abandoneis.
MURILLO. Me arrojais de vuestra casa?
VELAZQ. Que os proteja Alonso Cano.
MURILLO. Antes escuchadme.
VELAZQ. Basta.
MURILLO. (Un pomo ocultó en su mano;
quiero ver lo que aquí pasa.)
VELAZQ. Qué os detiene?
MURILLO. Ya me ausento.
El cielo os tenga en su guarda.

ESCENA V.

VELAZQUEZ. *Abre la carta y lee agitado.*

«Aun dura en mi pecho la emocion que ha
producido vuestra carta. A las diez deberá
haber partido vuestro esposo; pasaré á veros
y quedareis satisfecha de la conducta de—Fe-
lipe cuarto.»

(*Habla.*) Cual me late el corazon!
mi pecho se despedaza;
toda mi sangre se enciende,
la ira y el dolor me matan.
Y justificarla quise?...
Insensato! .. deliraba.
Por mi propio corazon
la juzgué... Cómo se engaña
el hombre que nace honrado,
que no comprende la infamia!
Qué aguardo ya? Este veneno
lave de mi honra la mancha!
(*Le vierte en una copa y la llena de agua. Tira el pomo.*)
Aquí la prueba estoy viendo;
(*Designando la carta.*)
aquí espero mi venganza.
(*Señalando á la copa.*)
Sí, en los dos me vengaré:
á las diez vendrá el monarca
á contemplar una flor
cuyo aroma le embriagaba;
pero la verá marchita.
sin perfume, deshojada...
Qué tormento si la adora
como yo la idolatraba!
Terrible... sí, muy terrible...
Cielos! El valor me falta?
Nunca: para aborrecerla
presente tengo esta carta.
Pero no viene mi esposa,
y el horrible plazo tarda.
(*Mirando al reloj.*)

Son mas de las nueve y media :
oh! la impaciencia me abrasa!
el rey venir debe pronto...
yo mismo voy á buscarla.
(*Vase y sale Murillo con precaucion.*)

ESCENA VI.

MURILLO.

El no contó con la huéspeda;
no supo que le observaba
un pintorcillo sin nombre
arrimado en esa tapia.
(*Cogiendo la copa donde Velazquez vertió el veneno.*)
Arrojemos este líquido
fatal por esa ventana,
(*Se aproxima á ella y vierte el agua.*)
y pongamos otra copa
en lugar de la que estaba,
(*Coge una copa y la pone donde estaba la otra.*)
que aun cuando dice un refran
poco veneno no mata,
los refranes son refranes,
y no significan nada.
Mas se acerca el matrimonio
y me vuelvo donde estaba. (*Se esconde.*)

ESCENA VII.

JUANA, VELAZQUEZ.

JUANA. Con que marchas?
VELAZQ. A las diez,
será preciso que parta;
mas antes que se realice
ausencia tan dilatada,
deja que goce á tu lado
de los instantes que faltan.
JUANA. Volverás pronto á la córte?
VELAZQ. Mi espedicion será larga.

JUANA. Tú lo quieres.
VELAZQ. El destino
que de tí me aleje manda...
sabe Dios si para siempre.
JUANA. Qué dices?
VELAZQ. No dije nada.
Fue presentimiento vano,
sin fundamento, ni causa;
nacido de la tristeza
que mi corazon embarga.
Sentémonos.
JUANA. (Su lenguaje
me está desgarrando el alma.)
VELAZQ. Qué inquietud tu pecho altera?
JUANA. Yo inquieta? Por qué? te engañas.
VELAZQ. (Qué bien finge la traidara.)
JUANA. (Oh! Murillo cuanto tarda!)
(*Mirando al reloj.*)
VELAZQ. Que no estás inquieta dices
y devora tu mirada
esa aguja que da vueltas,
y lentamente nos marca
instantes que con la vida
avaro el tiempo arrebata?
JUANA. Los cuento, porque á tu lado
veloces las horas pasan,
aunque tristes pensamientos
solo espresan tus palabras.
VELAZQ. No fue mi intento afligirte.
Tratemos cosas mas gratas.
Una comedia famosa
de Calderon de la Barca,
en en jardin del Retiro
se estrenó noches pasadas.
Te referiré el asunto.
JUANA. Y cómo se titulaba?
VELAZQ. Espera... A secreto agravio... (*Recordando.*)
JUANA. Cómo?
VELAZQ. Secreta venganza.
Un tal D. Lope de Almeida,
portugués, que la privanza
logró alcanzar por sus timbres

del lusitano monarca,
con una mujer hermosa
se enlazó, por su desgracia!
Mujer hermosa y ajena,
cuándo no fue codiciada?
Un D. Luis de Benavides,
galan de prendas muy altas,
que en cierto tiempo rindiera
culto amoroso á esta dama,
al verla en ajenos brazos,
sintió renacer sus ansias,
y la requirió de amores...
Sabiendo que era casada!

JUANA. (Cielos, á mí se dirige,
con esa ficcion estraña!)

VELAZQ. Luchó Leonor al principio.
Tal la esposa se llamaba.
Blanda resistencia opuso,
y cediendo á la demanda,
citó al galan una noche...
á pesar de estar casada!
Sabe D. Lope su ofensa,
se apercibe á la venganza,
y porque una y otra queden
en secreto sepultadas,
hasta mejor ocasion
sufre, *disimula* y calla.

JUANA. (Decírselo debo todo?
Su riesgo mis labios ata!)

VELAZQ. Poco despues, al amante
D. Lope encuentra en la playa,
gozándome en un billete,
buscando en vano un barca,
para volar á la quinta
en donde Leonor le aguarda.
D. Lope, como celoso,
adivina cuanto pasa.
Su esquife á D. Luis ofrece
con repetidas instancias.
«Qué me sirva de tercero
su propio marido» esclama
D. Luis; acepta, y al punto

el vagel corta las aguas.
Apenas ambos rivales
de las orillas se apartan,
el ultrajado marido
blande en su diestra la daga...
Al poco tiempo, D. Lope
sale nadando á la playa.
Corre á la quinta; á Leonor
encierra en su propia estancia.
Solos quedaron entrambos,
como nosotros...

JUANA. Ah, cálla!

VELAZQ. Y quinta y esposa á un tiempo
presa fueron de las llamas.

JUANA. Ay de mí! (*La dá un vahido.*)

VELAZQ. Qué te sucede?

JUANA. No lo sé.

VELAZQ. Te has puesto pálida.

JUANA. Esa relacion... Me ahogo...

VELAZQ. Anímate.

JUANA. Dame agua.

(*Coge Velazquez la copa y se la da á Juana.*)

VELAZQ. (Ella propia se castiga;
su turbacion la delata!)
Bebe. (*La mira beber con fijeza.*)

JUANA. Me siento mejor.
Prosigue.

VELAZQ. Ya está acabada
la historia.

JUANA. Triste fin tuvo.

VELAZQ. Se consumó la venganza!
Yo soy D. Lope de Almeida!

JUANA. Qué decís? (*Se levanta.*)

VELAZQ. Tu hora es llegada.
Un veneno en esa copa
derramé.

JUANA. (*Horrorizada.*) El cielo me valga!
Es posible... no... tú mientes!...
(*Breve pausa al ver la impasibilidad de Velazquez.*)
Socorro!!!

VELAZQ. Nadie te ampara.

JUANA. Inhumano, no el terror

de la muerte me acobarda;
el desamor, el agravio
con que mi nobleza pagas.
Satisfacerte podia
con una sola palabra;
mas no lo merece el hombre
que dudó de mi constancia.
Huiré de aquí: no el veneno,
tu presencia es quien me mata.

(*Vase Juana precipitadamente.*)

ESCENA VIII.

VELAZQUEZ.

Ah no puedo sostenerme!

(*Dejándose caer sobre un sitial.*)

Qué es esto que por mí pasa?
Para terminar mi obra
la resolucion me falta?

(*Se levanta con ímpetu.*)

No, que buscaré la muerte
provocando á quien me ultraja.
No debe tardar el Rey!
Este silencio me espanta.
—Cierro esta puerta.

(*Va á cerrar la puerta, dan las diez y se vuelve de pronto con la mirada fija á la puerta de escape.*)

Las diez!

(*Abre precipitadamente el armario donde guardó la llave y el sombrero.*)

Ah! mis prendas!—El monarca!

(*Se abre la puerta de escape, aparece el Rey y Velazquez queda inmóvil sujetando las puertas del armario.*)

ESCENA IX.

VELAZQUEZ, REY.

REY. Qué haceis aquí?
VELAZQ. Qué he de hacer?
Mi vista no os da contento?
REY. Qué haceis en este aposento?
VELAZQ. Cumpliendo con mi deber.
REY. Quiero saber el objeto
que os ha impedido marchar.
VELAZQ. Os tengo que revelar
un importante secreto.
REY. Debe ser harto importante
si disculpa tu demora.
(*Llevándose á un lado al Rey.*)
VELAZQ. A la reina, mi señora
hoy la pretende un amante.
REY. El nombre de ese traidor!
VELAZQ. Aun no lo pude indagar.
REY. La vida le ha de costar...
VELAZQ. Yo tengo igual ofensor.
Y para vengarme espero
solo que me deis licencia.
Imponed igual sentencia
al dueño de este sombrero.
(*Saca el sombrero del armario y se lo presenta al rey.*)
(*Pausa.*)
Dudais pronunciar el fallo?
Sereis injusto conmigo?
No merece igual castigo
quien deshonra á un fiel vasallo?
(*Pausa.*)
Estoy fuera de la ley?
Queréis que el borron consienta?
En este caso, mi afrenta,
es menor que la del rey?
Pienso que en vano porfio
pues desatendeis mi ruego.

Rey. Fuerza es que sepais D. Diego,
que aqueste sombrero es mio.
De tu esposa, angel humano,
enamorado he vivido,
á sus piés me vió rendido,
la intimidé; todo en vano.
Con heróica resistencia
de mi delirio triunfó,
este papel me escribió
que acredita su inocencia.
No juzgué digno de mí
seguir tan injusto intento:
con firme arrepentimiento
á buscarla vine aquí.

(*Da el papel á Velazquez que lee con agitacion.*)

Velazq. (*Lee.*) «Señor: Esta noche á las diez parte mi esposo, y nada sabe de vuestros intentos. Perdido su amparo, la única defensa de su honor es mi muerte. Estoy resuelta á llevarla á cabo si persistís en vuestro indigno propósito.—Juana Pacheco.»

(*Velazquez queda aterrado.*)

Velazq. Mísero de mí!
Rey. Turbado
con su lectura quedé.
Velazq. Y la he dado muerte yo?
Rey. Qué decís?
Velazq. Soy un malvado!
Rey. Insensato!
Velazq. De mi estrella
cúmplase la voluntad;
yo vengaré mi crueldad?
Rey. Cómo?
Velazq. Muriendo con ella.
Rey. (Mi locura la perdió)
su desolacion me aterra,
Velazq. Qué me resta ya en la tierra?
Quién me la devuelve?
Murillo. Yo.

(*Con aire de triunfo presenta á Doña Juana.*)

ESCENA ULTIMA.

REY, VELAZQUEZ, MURILLO, JUANA.

VELAZQ. (*Arojándose á los piés de Juana.*)
Juana de mi corazon!
Pronto moriré contigo.
Venturoso si consigo
de tus labios el perdon!
No le niegue tu clemencia
este consuelo á mi suerte:
tu muerte, será mi muerte.

MURILLO. Yo niego la consecuencia.
Me despediste furioso:
y recelando prudente
algun terrible accidente:
—que es de temer un celoso.—
En acecho me quedé
con intentos bien humanos,
y con un juego de manos,
vuestro proyecto frustré.

VELAZQ. (*Queriendo abrazar á Murillo.*)
Alma noble y generosa!

MURILLO. A mí los brazos me dais?
(*Señalando á Doña Juana.*)

VELAZQ. No me atrevo.

MURILLO. Qué dudais?
Abrazad á vuestra esposa.
(*Se abrazan Velazquez y Juana.*)

JUANA. Velazquez!

VELAZQ. Juana! El contento
rebosa en mi corazon.

REY. Yo de igual satisfaccion
disfruto en este momento.

MURILLO. Eterno será el renombre
de rey que se vence á sí.

REY. Velazquez, tendrás por mí
la llave de gentil-hombre.

MURILLO. Dársela fue vuestro intento
antes de ahora.

REY. No, á fé.
MURILLO. Esa llave la encontré
yo mismo en este aposento.
REY. Tú has encontrado la llave?
MURILLO. Debe estar en este armario.
(*La coge y se la enseña.*)
Es esta, señor?
REY. (*Sonriendo.*) Es esa.
MURILLO. (*Con intencion.*)
Todo en palacio se sabe.
JUANA. (*Al rey.*) Será mi dicha mas cierta,
si un favor me concedeis.
REY. Con Velazquez partireis...
jamás se abrirá esa puerta.
VELAZQ. Y por si alguno, señor,
quebrantar quiere la ley,
será el retrato del rey
centinela de mi honor.
(*Corre el lienzo y cubre la puerta con él.*)
REY. Tu esposa siempre lo fue.
VELAZQ. Yo dudé de su nobleza?
REY. Yo rendir su fortaleza
insensato imaginé.
VELAZQ. Sin duda nuestro delirio,
Dios consintió y su amargura,
porque brillase mas pura
en el crisol del martirio.
Desengaño lisonjero
alumbra nuestra razon,
no olvidemos la leccion
de una llave y un sombrero.

FIN DEL DRAMA.